

LA AYAHUASCA EN LA ARQUEOLOGIA
ECUATORIANA

Plutarco NARANJO
Sociedad Ecuatoriana de Historia
de la Medicina, Quito.

En las culturas prehistóricas del actual territorio del Ecuador (Naranjo, 1980 y 1984), en particular, en aquellas que florecieron en la costa es posible rastrear el uso de plantas psicoactivas o psiquedélicas o alucinantes, desde la invención de la cerámica, la cual aparece en la llamada cultura Valdivia (4.000 a.C. - 2.000 a.C.) en la península de Santa Elena, al suroeste de la ciudad de Guayaquil (Estrada, 1976; Lathrap, 1975; Porras, 1980; Marcos, 1985) sobre todo, a partir de 3.000 años antes de la era cristiana aparece una rica parafernalia relacionada con el uso probable de plantas psiquedélicas. Entre las piezas arqueológicas aparecen: el pequeño recipiente cerámico de dos a cuatro centímetros de diámetro, utilizado para guardar ceniza de conchas, material que probablemente fue utilizado para la masticación de hojas; se ha identificado por lo menos una figurilla antropomorfa, con el carrillo prominente, que significaría la presencia de hojas en forma bolo entre la arcada dentaria y el carrillo, en forma semejante a las clásicas figuras conocidas como el coquero; representaciones en miniatura del banquillo del shamán o médico tribal y en algunos casos ocupando el banquillo dicho personaje. Por muchas razones, que no es el caso discutir las aquí, considero que la planta utilizada no debió haber sido coca sino una que crece en abundancia en la península de Santa Elena, la Ipomoea carnea. También se encuentran algunas piezas cerámicas que representa a una mujer bicéfala. Por fin hay otro grupo de figurillas, entre las conocidas como Venus de Valdivia, pero que en vez del peinado alto de

la mayoría de ellas, la cabeza termina en una plataforma o mas todavía en una concavidad o receptáculo. Estas figurillas son indicativas de otra práctica ritual, la de inhalación de polvos psiquedélicos.

Desde la época Valdivia es posible seguir, para las culturas prehistóricas de la costa, a través de las piezas cerámicas, la evolución del uso de plantas sagradas o psiquedélicas que crecían en cada uno de los diferentes medios ecológicos de aquella región geográfica.

El área geográfica de la ayahuasca

La ayahuasca (Banisteriopsis caapi) crece en una extensa área correspondiente a los sistemas hidrográficos del Orinoco y el Amazonas; incluye pues territorios actuales de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil. Crece espontáneamente en las zonas boscosas o selváticas de abundantes precipitaciones pluviales y alta humedad atmosférica. En la región litoral del Ecuador existe otra área de la ayahuasca se ubica al occidente de Quito, al otro lado de la cordillera y va desde las selvas subtropicales de la zona llamada de Santo Domingo de los Colorados y de Quevedo, hacia el norte de la provincia de Esmeraldas a lo largo de los ríos, Cayapas, Santiago y otros.

Antigüedad del uso de la ayahuasca

No existen datos ciertos de cuándo y dónde comenzó el uso ceremonial de la ayahuasca. Entre los grupos étnicos de la región amazónica del Ecuador, desde los cofa

nes por el norte hasta los shuar o jíbaros por el sur, la ayahuasca es utilizada hasta ahora (Vickers y Plowman, 1984) aunque ya de modo muy restringido. Entre los grupos étnicos del centro y sur del país, la droga se utiliza en forma de extracto concentrado. Los trozos del bejuco son sometidos a ebullición por cinco a ocho horas o más obteniéndose así un extracto bastante concentrado (Karsten, 1977; Naranjo, 1970; Harner, 1978). Los túcanos, que se encuentran en territorio colombiano, en cambio utilizan un extracto diluido (Reichel - Dolmatoff, 1968).

La penetración de los españoles hacia la zona del río Napo, en busca del país de la canela, comenzó tan pronto fue conquistada la ciudad de Quito. Aunque hay algunas referencias más tempranas sobre el uso de zumos de plantas y vinos de raíces, al parecer, quien cita por primera vez la ayahuasca, es el jesuita Pablo Maroni (1737) quien anota: "Para adivinar, usan beber el zumo (del borrachero -probablemente una Brugmansia-) y otros, de un bejuco que llaman vulgarmente ayahuasca, ambos muy eficaces para privar de los sentidos".

Otro jesuita, Juan Magnín (1740) menciona también, con su nombre, a la misma planta y se refiere a su utilización como planta medicinal por parte de los aborígenes de Maynas.

Si la ayahuasca, desde el comienzo, se utilizó en forma de cocción o extracto concentrado, su uso debió iniciarse con posterioridad al desarrollo de la industria cerámica, pues es indispensable un recipiente u olla

para hacer hervir el bejuco.

La región amazónica del Ecuador ha sido poco estudiada desde el punto de vista arqueológico, tanto por las dificultades inherentes al trabajo en selvas muy húmedas, cuanto debido a la gran extensión geográfica y finalmente hay que anotar que por las condiciones del clima y del suelo sólo han subsistido piezas arqueológicas de piedra, cerámica y muy restringidamente de conchas u otros materiales. Porras, (1961, 1974, 1975, a y b, 1980) es quien ha estudiado más extensamente esta región y ha descrito diversas fases culturales.

Los vasos, cuencos o copas utilizados para beber la ayahuasca u otro licor psiquedélico, en casi todas las culturas primitivas ha tenido el carácter de objetos sagrados y por lo mismo han sido elaborados con gusto artístico, con diseños en bajo o alto relieve o pintados con varios colores. En algunos casos esos diseños se relacionan con mitos o con seres mitológicos o animales sagrados o totémicos.

En ceremonias colectivas pueden ser utilizados vasos o cuencos relativamente grandes de los cuales, cada uno en su turno, toma un sorbo del licor ceremonial. En cambio, en las ceremonias-curaciones en las que sólo el shaman o médico tribal toma el brebaje, basta una copa pequeña.

Las culturas primitivas de todo el Hemisferio Occidental no descubrieron la técnica para destilar bebidas fermentadas y hasta antes de la conquista española, no tu

vieron experiencia en beber licores espirituosos que, con pocas copas, son capaces de provocar la embriaguez. Los pequeños vasos o copas de las culturas primitivas no sirvieron pues para beber licor alcohólico sino algún brebaje sagrado.

La presencia de pequeños vasos o copas ornamentadas y mas todavía, talladas en piedra, se considera como un signo del uso de plantas sagradas o psiquedélicas.

Según las investigaciones de Porras (1980, 1985) la cerámica más antigua corresponde a la fase Sangay (2.400 a.C.) en la que se encuentran vasos pequeños o copas, algunos adornados y que debieron servir para beber algún líquido, en pequeña cantidad. El brebaje de ayahuasca se bebe, precisamente hasta hoy (Vickers y Plowman, 1984), en pequeños sorbos. Luego aparece la fase Pastaza (2.000-1.000 a.C.), con una cerámica bastante desarrollada, en la que se encuentran muchas piezas utilitarias como ollas y vasos, pero algunos muy bien decorados y pintados que podría ser indicativo de su uso ceremonial. No se han encontrado aún piezas que correspondan a fases cerámicas menos evolucionadas y por lo mismo no se puede descartar que el uso de la ayahuasca se hubiese iniciado, inclusive, antes de la denominada fase Sangay.

El uso de plantas psiquedélicas comienza muy tempranamente en el desarrollo de las culturas primitivas (Naranjo, 1969). Las de la región amazónica no deben constituir una excepción, máxime que la naturaleza es muy rica en ellas. En la región que nos ocupa a más de plantas

del género Banisteriopsis existen también solanáceas del género Brugmansia y Brunfelsia, que son potentes alucinógenas.

Aunque la flora no está todavía suficientemente estudiada, no se ha descrito para el área ecuatoriana de la hoya amazónica especies del género Anadenanthera o Virola de las cuales se obtiene los polvos alucinantes.

Los viajeros e investigadores que desde el siglo pasado han penetrado por las selvas amazónicas han descrito el uso de la ayahuasca, conocida con otros nombres vernaculares (yagé en la parte norte, mii, entre los aucas y natem, entre los shuar). Aunque también se ha mencionado el uso de las solanáceas, la planta más empleada en sus ceremonias, ciertos ritos y curaciones mágicas, ha sido la ayahuasca. No hay razón para pensar que sea una práctica reciente y su origen debe remontarse con mucha probabilidad a más de 2.000 años antes de la era cristiana.

En la que Porras (1980), ha denominado fase Chiguaza (1.500 - 1.000 a.C.), correspondiente a pueblos ubicados entre los ríos Pastaza y Santiago, el mencionado autor ha encontrado una variedad de piezas cerámicas, entre ellas alguna de carácter ceremonial, incluyendo unas funerarias, en las que aparecen representaciones, probablemente relacionadas con diferentes mitos. También ha encontrado una rica y variada lítica. Es muy probable que algunos de esos vasos ornamentados hayan sido utilizados en ceremonias en las que se bebió ayahuasca.

En la llamada fase Cotundo (1.500 - 200 a.C.), corres

pondiente a pueblos ubicados entre el río Misaguallí y el Napo, se han encontrado las huellas de una agricultura incipiente y piezas talladas en piedra como un machacador de corteza, para producir textiles, un tubo tallado en piedra que pudo ser utilizado en la preparación de polvos alucinantes así como figuras cerámicas que al parecer corresponden al culto fálico, que también en otras culturas se las encuentra vinculadas al uso de plantas alucinantes.

En la fase Cosanga-Píllaro (I y II), que corresponde al período 400 a.C. - 700 d.C., con grupos poblacionales ubicados entre los ríos Quijos y Cosanga al este de Quito, se encuentran signos de un apreciable desarrollo cultural, con pequeñas aldeas de quince a veinte casas en torno a una especie de plaza en donde se distingue, con facilidad una casa ceremonial, y que fue ya brevemente descrita por el jesuita Juan Lorenzo Lucero, en 1682, como casa apartada y en la cual el shamán ofrece sus servicios. Tal casa es parecida a las que todavía subsisten entre los cofanes, sionas y secoyas ubicados más al norte. Es precisamente la casa en la que se realiza la ceremonia del yagé. También en esta fase se encuentran metates o piedras de moler maíz u otros granos, otras piezas líticas y abundante cerámica.

En la fase Suno (300 a.C. - 500 d.C.), se vuelven a encontrar los pequeños vasos con delicada ornamentación, que seguramente son vasos ceremoniales, para la bebida de la ayahuasca.

En la fase Upano (200 a.C. - 800 d.C.) que correspon

de a parte de la actual zona shuar o jíbara, se llega ya a una arquitectura monumental, con construcción de una serie de montículos que en un área de veinte hectáreas dibuja un jaguar y una figura antropomórfica. Es zona rica en industria lítica y cerámica, entre cuyas piezas se encuentran ollas adornadas, por fuera, con diseños de culebras, sapos u otros animales reales o imaginarios, piezas muy parecidas a las que en la cultura Milagro-Quevedo, del litoral ecuatoriano, los arqueólogos han llamado "olla de brujo".

En el Museo Antropológico de la Universidad Central existe una copa tallada en piedra con decoración incisa, que debió ser una copa ceremonial, probablemente para que el shamán o maestro de ceremonia tome el licor sagrado de ayahuasca. No ha sido posible determinar con precisión la edad de esta pieza pero su antigüedad puede estar entre la fase Pastaza y la Cosanga-Píllaro.

En el área de la ayahuasca en la región litoral, en la cultura Milagro-Quevedo (500 d.C. - 1.500 d.C.), subsisten dos grupos étnicos conocidos como los "colorados", debido a que se pintan con el pigmento rojo del achiote (Bixa orellana) y los cayapas ubicados al noroccidente de la provincia de Esmeraldas. Entre estos grupos, todavía subsiste la tradición, por lo menos por parte del shamán o médico tribal, de beber el extracto de ayahuasca que en estos grupos se denomina pinde o pilde entre los cayapas y nepi entre los colorados.

El área de ocupación actual de estos grupos étnicos

corresponde a parte de la zona más amplia que ocupó la cultura Milagro-Quevedo, que llegó a un alto nivel de desarrollo tecnológico y cultural, con una agricultura abundante y sofisticada; metalurgia variada, con rica producción de artículos de oro y otros metales, así como monedas de cobre. En esta cultura se han encontrado ollas ricamente adornadas con representaciones zoomórficas y algunas probablemente de animales mitológicos, recipientes que han sido denominados "olla de brujo". Se trata de un recipiente ceremonial de alto aprecio, que debió ser utilizado para la bebida de la ayahuasca que debió ser, el licor más importante.

Los contactos trasandinos entre la región amazónica y la costa del Pacífico son muy antiguos. En la cultura Milagro Quevedo se encuentran muchos signos de semejanza con las culturas o fases amazónicas. En tanto no se prueba lo contrario es de suponerse que la ayahuasca fue llevada de la Amazonía hacia el territorio Milagro-Quevedo y desde allí se propagó a la costa norte del Ecuador.

También en Colombia (Cuatrecasas, 1958, Patiño, 1967) desde el Caquetá y otros sitios amazónicos, la planta ha sido llevada al valle del Cauca y otros lugares de la región occidental.

R E S U M E N

Según los presentes hallazgos arqueológicos, la presencia del hombre en el actual territorio del Ecuador, da ta de hace más de 11.000 años.

Del uso de plantas psicotrópicas nos han quedado pie zas arqueológicas que se remontan a más de 3.000 años a.C.

En la cerámica de Valdivia (península de Santa Elena; 4.000-2.000 a.C.) aparece una parafernalia relacionada con la masticación de hojas e inhalación de polvos vegetales, así como otras piezas que revelan la presencia del shamán y otras que, inclusive plasman en el barro algunos de los efectos psíquicos producidos por las plantas sagradas.

El empleo de la ayahuasca, si desde el comienzo fue en forma de extracto concentrado, debería ser muy posterior a la invención de la cerámica, pues es indispensable disponer de una olla para hacer hervir en ella los trozos del bejuco.

El área principal de uso de la ayahuasca corresponde a la Amazonia ecuatoriana la misma que, por diversas razones, ha sido muy poco estudiada en su aspecto arqueológico. En el territorio de la cultura Pastaza (2.000-1.000 a.C.), entre otras piezas arqueológicas se ha encontrado una copa, tallada en piedra y con diseños especiales, que debió servir para la bebida ceremonial de la ayahuasca.

En el litoral ecuatoriano, hay otra área de la ayahuasca, que corresponde a la parte húmeda, donde floreció la cultura Milagro-Quevedo (500-1.500 d.C.) se han hallado varias ollas, conocidas con el nombre de "cocina de brujo" que sirvió para preparar el brebaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CUATRECASAS, J.: Prima Flora Colombiana. 2 Malpighiaceae. Instituto Botánico Dell'Universita. Firenze, 1958.
- ESTRADA, E.: Arqueología de Manabí Central. Museo Estrada, Impta. Graba, Guayaquil, 1975.
- HARNER, M. J.: Shuar. Pueblo de las cascadas sagradas. Edic. Mundo Shuar. Edit. Don Bosco, Quito, 1978.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, M.: Relaciones geográficas de Indias. Perú. Ministerio de Fomento, Madrid, 1881 - 1889.
- KARSTEN, R.: La religión de los indios jíbaros del Ecuador Oriental. Biblioteca Ecuatoriana de "Ultimas Noticias", Quito, 1947.
- LUCEÑO, J. L.: Carta en la que relata sus peripecias en el país de los jíbaros, 1682 (Véase: Jimenez de la Espada, M.)
- MAGNIN, J.: Breve descripción de la Provincia de Quito, y de sus Misiones de sucumbios de Religiosos de S. Franco., y de Maynas de Pp. de la Compa. de Jhs. a las orillas del gran Río Marañón, 1740, hecha para el Mapa que se hizo el año 1740.
- MARONI, P.: (Véase: Jimenez de la Espada, M.) 1637.
- NARANJO, P.: Etnofarmacología de las plantas psicotrópicas de América, Terapia, 24: 5-63, 1969.
- _____ : La medicina en el Ecuador hace 5.000 años. Umiña, 16:103-108, 1980.
- _____ : Ayahuasca, religión y medicina. Edit. Universitaria, Quito, 1970, 174 pp.
- _____ : La Medicina en el Ecuador Preincaico. Revista Ecuato de Medicina y Ciencias Biológicas, 20: 93, 1984.
- PATINO. V. M.: Plantas cultivas y animales domésticos en América Equinoccial. Vol. III. Imprenta Departamental, Cali, 1967.
- PORRAS, P.: Contribución al estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la región oriental del Ecuador, Editora Fénix, Quito, 1961.

PORRAS, P.: Historia y Arqueología de la Ciudad Española Baeza de los Quijos, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1974.

_____ : Fase Pastaza, Número Monográfico, Arqueología, Año III, No. 10, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1975.

_____ : Fase Cosanga, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1975.

_____ : Arqueología del Ecuador. Imp. Ed. "Gallocapitán", Otavalo, 1980

_____ : Comunicación personal (Quito, 1985).

REICHEL-DOLMATOFF, G.: Notas sobre la dimensión cultural del yagé (Banisteriopsis Caapi) entre los indios del Vaupés, Colombia (Trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, Bogotá, 1968).

VICKERS, W.; PLOWMAN, T.: Useful Plants of the Siona and Secoya Indians of Eastern Ecuador. Fieldiana. Series No. 15. Published by Field Museum of Natural History, 1356.